

Agrupación Cultural 
Germán Mourgues Bernard

Diá Arte y Cultura Logos



Diá Arte y Cultura logos

NÚMERO 4.

Linares, septiembre de 2023.

“DIÁLOGOS sobre ARTES Y LETRAS”, nace el 14 de septiembre de 2018 y es una publicación de la AGRUPACIÓN CULTURAL GERMÁN MOURGUES BERNARD, que se concibe como un espacio abierto, libre y plural, que permita la convergencia de distintas modalidades discursivas, desde expresiones propiamente literarias a otras más cercanas al rigor y al criticismo científico. La revista busca dar libre curso a la creatividad y singularidad de los autores y ser un órgano de difusión que contribuya a la construcción de la identidad local.

COMITÉ EDITORIAL:

Juan Francisco Andrades
Gabriela Mourgues O.

DISEÑO EDITORIAL:

Esaú Mourgues O.

COLABORACIONES:

María Margarita Mora M.
Iris Bobadilla S.
Vanessa Aravena M.
Gabriela Mourgues O.
Oscar Mellado N.
Lucyna Yáñez O.
Ruth Elgueta
Salvador Muñoz D

ILUSTRACIONES:

Esaú Mourgues O

EDITORIAL

Tras un prolongado silencio retomamos la publicación de nuestra revista DIÁLOGOS sobre Arte y Cultura. En el ínterin, durante los años de pandemia, iniciamos bajo la dirección de la escritora Palmira Ramos Cruz un taller de escritura al que llamamos “MOURGUES LITERARIO”, taller que hoy se desarrolla en forma autónoma con un modelo de trabajo horizontal y colaborativo.

Quienes publican en esta edición de “Diálogos” son partícipes de este TALLER y miembros de la Agrupación. En este sentido es una gran satisfacción para nosotros presentar este cuarto número que esperamos genere resonancias diversas en quienes nos lean.

El TALLER es un espacio heterogéneo, plural y diverso que acoge a algunos que recién, tímidamente, nos asomamos a la labor escritural y otros que tienen a su haber cierta trayectoria en este arte. Por tanto, una de las virtudes del grupo es que, a través de las propuestas de trabajo, el análisis y los comentarios de nuestras creaciones se van compartiendo experiencias que permiten el crecimiento de todos los participantes.

Así, la literatura constituye para el grupo un ejercicio de indagación sobre la realidad y sobre nosotros mismos. Es un viaje en el que buscamos el sentido de esa realidad y una vía de auto perfeccionamiento. En esta aventura nos convertimos en intérpretes de nuestra propia existencia y las palabras nos abren las puertas del mundo de las imágenes simbólicas en cuya exploración recibimos «pequeñas revelaciones espirituales» que nos permiten vislumbrar por momentos el sentido último de la realidad. Es, por tanto, un espacio sacramental de aproximación a la comprensión del sentido profundo de la existencia, proceso que suscita una suerte de transfiguración, una alquimia a través de la cual se promueve un crecimiento interior.

Esaú Mourgues O.
Presidente Agrupación Cultural G M B

LA EXTRAÑO

Oscar Mellado Norambuena

¿Qué cuándo fue? ¿Cómo saberlo? Han pasado ya muchas nubes, vientos, soles y lluvias, que se llevaron años, recuerdos allí escritos y dejan algunas lagunas irrecordables.

Bien, remonto mi pretérito. En aquel entonces aun sonreía mi juventud inconsciente que no sería eterna. El recorrido diario hacia mi lugar de trabajo, por muchos años; cuatro veces al día, ir en la mañana, al medio día regreso a casa, a las tres pasado meridiano volver al trabajo y a las veinte horas regreso a casa. Total, cuatro viajes cada día. Tanto así, que conocía cada casa, cada persona, cada perro. Hastiado de este eterno paisaje decidí cambiar de rumbo. Tomé por una calle adyacente que sin saberlo cambió mi vida.

En este nuevo ir descubrí un local comercial atendido por una hermosa dama. Me impactó verla esa vez y cada vez que la veía. Ella era idéntica a las estampitas que me regalaban cuando asistía al catecismo de primera comunión.

Fue la primera y última vez que se cruzaron nuestras miradas. Ese camino lo recorrí más de mil de veces. Rehuía mirarme, siempre estaba como distraída o haciendo algún arreglo en su mercadería, daba la impresión de que sabía mis horarios, allí estaba y sin mirar... me veía.

Un día se me partió el corazón, el local estaba cerrado, no volvió a abrir.

Pasaron más nubes, lluvias, soles, vientos. Sin preguntar por Ella pues era mi mayor secreto, supe que estaba casada, con muy buena situación y tenía un hijo. Pasaron más nubes, más lluvias, más soles y vientos, crecieron mis hijos, envejecí junto a mi esposa. No sé por qué su imagen era parte de mi vida.

Un día cualquiera yo caminaba por el centro de mi ciudad mezclado con muchas personas, de pronto en medio de tantos seres surgió “ella”.

Me miró sonriéndose al dirigirse hacia mí, alcancé a medio reaccionar, le dije “a usted la conozco”, me dio un largo y fuerte abrazo, quedé mudo y sorprendido, me dijo “está igual”.

En un increíble abrazo se apretó a mi pecho, llamando mi atención la dureza y frialdad de su cuerpo y de sus senos, desconozco el por qué lo estrechó a mi pecho. Después se desprendió de mí, continuó su camino, me di vuelta para mirarla tras este increíble encuentro... y... no estaba.

(Este hecho es realmente verídico de verdad, lo atestigua el informe psiquiátrico del director del “Open-Door”¹, en el cual estoy recluido)

MEMORIAS DE UN GUAINA... TERREMOTO

Chiquillas, “llegaron los chiquillos” gritaba la Tía
y llegaba corriendo la mercancía,
armábamos zafarrancho
hasta el otro día.
De pronto el silencio, toos asustaos
se caían las tejas y el envigao,
me removí re harto pal terremoto
de otra no me salvo, ni cuento otro
Hoy dejo escrito pa toa la historia
lo que quedo prendió en mi memoria.
Viera uste gallo menso re escándalo que se armó
de las piezas gritaban, sálvanos, Dios,

1 El Hospital Psiquiátrico El Peral, fue creado en 1928 como una Colonia Open Door destinada a recibir los pacientes considerados irrecuperables del entonces Manicomio Nacional, hoy Instituto Psiquiátrico José Horwitz Barak.

la carne huía, toas piluchas
corrían pa la calle... y otra cayó en la ducha.
Llamaban a los santos cual romería
olvidando taparse lo que debían
oraban “sorroco” Ave María.
Una loca lloraba, me siento mal
buscaba por las piezas ¿dónde está el Juan?
De los hombres le cuento, no digo ná
no faltó el que llamaba a la mamá.
Un viejo agarrao en el mesón
se mandaba los tragos pal corazón.
De la dueña supimos que alborotó
reclamaba la cuenta no está pagá...
Un borracho que dormía a pata suelta
de repente gritaba ¡toquen los de la orqueta!
Yo perdí un zapato y los eslipe
y me agarré unos bichos que es más que gripe,
el terremoto trajo manso desastre
se rompieron poncheras y un par de catres.
Así es la perra suerte de este inquilino
no dejan que tranquilo me hagan cariño...
...Juro... no ver a las niñas, ya no voy más...
Güeno... no es ná pa tanto...
no sé...tal vez...quizás...

Oscar Mellado Norambuena, poeta que inicia tardíamente su viaje literario. Su obra denota un innato sentido de la metáfora y la imagen poética que lo han hecho merecedor de reconocimientos y premios. Su trabajo literario se caracteriza por un particular tinte folklórico que refleja la chilenidad de una manera muy personal.

TE IMAGINO

María Margarita Mora Martínez

Te imagino en nuestro espacio ilimitado,
naciendo del azul en juegos verdes,
venir de los confines del mar,
a saciar en mis montañas tu ansiedad.
Cuando al atardecer reposas mi alma,
el cansancio reposas en mi pecho,
bailarinas desnudas de coquetas manos,
prenden tu fuego entre mis sábanas.

HUELLAS

Las huellas guardan silencio,
titila la timidez que la distancia guarda,
tu reflejo candente lo esconde la sombra,
y allá, más distante que el horizonte,
perdido entre las dunas celestes,
late tu corazón sin el mío.

María Margarita Mora, hasta su fallecimiento el año 2022 participó en el taller de poesía “Amaranto” dictado por el poeta Patricio Leiva, en el taller “Marea Baja”, en el Colectivo Cultural Jorge Yáñez Olave, taller “Mourgues literario”, la Agrupación Cultural Germán Mourgues Bernard y en “ Poetas de Linares”.

EL QUIJOTE

Manuel Oyarzún Pérez

Me llamó el relincho de tu jamelgo,
enteco como su noble jinete,
al cruzar el numinoso puente
que asoma desde el fondo del espejo
y proyecta tu potente reflejo
sobre la masa informe de mi frente.
Desconozco si se trata de un loco
que por tanto leer se convirtió en cuento
vivo, patente, de un gran caballero,
de la injusticia enemigo furioso
quien a su Dulcinea del Toboso
dedicaba los desfechos entuertos.
Hidalgo de deplorable armadura
recorriendo los manchegos caminos,
luchando, valeroso, con molinos
que descalabran tu triste figura,
mas tu mano firme en la empuñadura
de tu fe en los valores elegidos
nos enseñó el castizo idioma
mostrando el camino que tus ojos

anduvieran entre piedras y abrojos,
sin alardear ni gastando bromas,
confiando en la nobleza de tu obra
que nos hizo mejores a nosotros.
Licenciados, clérigos y barberos
te deben a ti la vida y la suerte
de haberte conocido y de tenerte:
como noble huésped el posadero
o de espectador el titiritero,
tú, ilustre mentecato solemne.
Lo tuyo no se trata de demencia
como lo suponen los literatos
ni es interdicción según licenciados,
es, pues, la asunción en plena consciencia
del rol libertario de la inocencia
para enseñarnos el amor de hermanos.

Manuel Oyarzún Pérez, Profesor de filosofía, que refleja en su trabajo una visión profunda y reflexiva de la existencia. Es un creador que durante su vida se expresa en múltiples ámbitos: poeta, escritor, titiritero, actor, director de teatro.

ME VEO ENVEJECER ENTRE LAS ESTRELLAS

Lucina Yáñez Olave

A la luz de la luna
dejaré mi corazón
amarrado al misterio.
Cientos de imágenes
han querido aferrarse
a mi alma
impidiendo deslizarme
hacia el infinito
aquel aún desconocido...
Viene a despedirse
a mi ventana
el tiempo gastado
Disipa las sombras
y las tristezas
refugiándose
entre las estrellas
Más allá del silencio
musitarán ellas...
en la noche
su lenta y sensible melodía
asilándose junto
a mi cuerpo envejecido.
Jugaré con ellas
bailaré con ellas
“Me veo envejecer
entre las estrellas”

SOÑANDO CAMINOS

Mi silencio es canto del alma,
mientras la soledad me atrapa
como brisa pasajera...
El aire se serena
y viste de hermosura,
cuando suena la música...
El poder del arte,
puramente espiritual...
trasciende y hermosea
incluso a la materia.
Voy soñando caminos
cantando mi silencio...



Lucina Yáñez Olave, profesora, casada, dos hijos. Durante casi cuarenta años vivió en Valparaíso, regresando después de su jubilación a su natal Linares. Asiste a talleres literarios y forma el Colectivo Cultural Jorge Yáñez Olave que recuerda su hermano desaparecido el año 73. Perteneció también a la Agrupación Cultural Germán Mourgues Bernard, al taller “Mourgues Literario” y a la Agrupación Literaria Mailén de Talca.

LA VENGANZA DEL TAXISTA

Esaú J. Mourgues Ortega

—Está claro. Son unos desagradecidos, desleales y egoístas que no tienen valores—, se decía a sí mismo en esas reflexiones que llenaban sus horas de espera. No podía entender la razón de que cada día fuesen menos los que requerían sus servicios. Era como si se hubiesen confabulado... como si tuviesen algo personal en su contra. Preferían cualquier otro taxi, menos el suyo.

Era cierto que tenía mal carácter, pero no por eso podían discriminarlo de esa manera. Sabía que no era ningún santo, pero tampoco era tan grave que prodigara a diestra y siniestra insultos a los peatones. Menos aún —según él— que les “sacara la madre” a los pasajeros cuando le pedían abrir o cerrar las ventanillas. ¡No pues!... ellos debían entender que lo importante aquí era el chófer, o acaso no sabían que todo dependía de él; llegar a tiempo, evitar cualquier tipo de accidente... nadie, ni por muy bruto que fuera, podría desconocer que esa responsabilidad recaía en él. Por tanto, deducía con lógica impecable que quien debía ir cómodo era él y no los pasajeros. En consecuencia, quienes osaban hacer ese tipo de exigencias exageradas tenían bien merecidos los insultos.

Pero qué hacer para agradar a seres tan desagradecidos. De nada había servido pintar la Vía Láctea en el interior del techo del auto. Tampoco las lecciones de astronomía que gratuitamente impartía durante los viajes. Y que decir del río en miniatura que, para solaz de sus pasajeros había instalado entre los asientos que, aunque a veces se desbordara, no dejaba de tener un bucólico encanto. Pero nada de eso

agradecían. En un esfuerzo creativo sin precedentes había transformado la luneta trasera del auto en una pajarera en la que había todo tipo de aves, pero aun así su auto permanecía vacío y ocioso. Esta situación le produjo un amargo dolor que pronto se transformó en rabia. Es presumible que fuese ese momento en el que empezó a fraguar su venganza.

Ya no dedicó más tiempo a buscar estrategias para atraer a potenciales clientes; como el brindis con aguardiente que tomaba “al seco” antes de iniciar el viaje encomendándose a san Cristóbal que había llevado al mismo Cristo en sus hombros a diferencia suya que transportaba seres de lo más deleznable. Nada había tenido éxito. Ahora solo pensaba en vengarse de ese público ingrato que lo discriminaba por su cultura, sus buenas maneras y su porte apuesto de caballero inglés. ¡Era pura envidia! eso lo tenía muy claro.

Finalmente, tras mucho cavilar, resolvió que el mayor castigo que podía infligir a la masa ignorante era privarlos de su augusta presencia y dedicarse al comercio... vendería sanguches de potito... envenenados.

Esaú Mourgues Ortega, es profesor de artes visuales , escultor, licenciado en gestión cultural y actual presidente de la Agrupación Cultural Germán Mourgues Bernard. Su tardía aproximación creativa a la literatura se produce a través de su participación en el Taller “Mourgues Literario”.

PAÍS EN EL AIRE

Gabriela Mourgues Ortega

Comenzó como una brisa suave que refrescaba y estimulaba a pasear, mientras las olas acariciaban las playas. Cantando, las madres tendían la ropa recién lavada en los patios, mientras sus pequeños llorones se calmaban instantáneamente con la armonía repartida de las hojas meciéndose dulcemente. Los enamorados paseaban mirándose a los ojos bajo los grandes árboles de la costanera mientras la implacable luz de ese sol se hacía delicada e imperceptible con el abrazo de esa brisa acariciadora.

Pero esa brisa, al comienzo tan leve y agradable inaugurando las tardes, día a día, paulatinamente, fue volviéndose cada vez más intensa, escondiendo sombreros, levantando faldas, robando sábanas y cortinas del tendedero, desarmando jardines y huertos.

Todos eran aún felices en ese tranquilo poblado de la costa, pero progresivamente fue cambiando; colgaron la ropa con sujetadores, cerraron las ventanas, aseguraron los tejados. A alguno le pareció que la alegría y la felicidad había que sujetarla también, protegerla en lugar seguro para que no se estropeará, tal como los enamorados que se refugiaban corriendo en los corredores de las casas, pero sólo fueron rápidos atisbos de oscuros presentimientos que se fueron con el viento...

Hasta que ya no fue segura la playa ni la costanera, ni siquiera los escondrijos entre rocas. Uno de esos días, una ventolera repentina volcó algunos carros dejando caballos, conductores y peatones accidentados. Ya sólo quedaba el interior profundo de los bosques como un lugar seguro. Pero comenzaron a caer las añosas ramas, muriendo algunos desprevenidos amantes y los últimos leñadores.

Pronto se supo de varios botes extraviados que nunca regresaron. Muchas casas pasaron a tener banderas negras en recuerdo de esos pescadores desaparecidos. Y ya no hubo ningún osado que se aventurara en el antes

generoso océano. Los platos se olvidaron de peces. La brisa se fue convirtiendo en un viento feroz y esos deteriorados jirones negros arriba de las casas se fueron para siempre...

Ni las cruces entre la hierba resistieron y ya nada recordó sus frágiles existencias.

Y ninguna madre más apareció al aire libre, las parejas felices se esfumaron del paisaje, todas las ventanas y puertas se cerraron para siempre... Detrás de las claveteadas latas y tablas aún se podía presumir la supervivencia de algunos seres humanos, y tal vez de algunos de sus animales.

Aquella horrorosa mañana la primera casa salió volando y quedó flotando sobre el agua tranquila ... durante un momento solamente... Un breve momento de engañosa paz, hasta desaparecer tragada por las furiosas olas.

La mejor casa del poblado, esa de los balcones de dulce recuerdo, la de las niñas tras las flores, fue arrancada por una ráfaga rabiosa dejando a sus inertes habitantes a la intemperie. Si algún ojo siguió su alocada trayectoria, la vería caer exactamente al revés, a la vera de esos cerros lejanos...

Durante largos días y noches, durante meses y años, aulló el temido Eolo revolviéndose fieramente hasta que no encontró nada que se le opusiera en ese horizonte perdido.

Los huesos quebrados pudieron descansar finalmente sobre el paisaje gris, mientras un blanco sol quemaba las dunas.

Gabriela Mourgues Ortega, profesora retirada que ha escrito desde hace mucho, sin embargo, un injustificado pudor le había impedido mostrar su obra hasta hoy que lo hace a través de su participación en el trabajo de Taller. Su trabajo revela una delicada sensibilidad y gran fuerza expresiva.

APARTA DE MI ESTE CÁLIZ

Ruth Elgueta Estrada

Panchito acostumbraba pasear por las calles empedradas de la ciudad, mirando los mismos rostros conocidos que lo rodeaban desde siempre. Se encontraba desempleado, sin un propósito que lo animara a levantarse cada mañana. La fábrica donde había trabajado durante décadas había cerrado sus puertas, y con ella se habían ido sus rutinas, sus amigos y su sentido de pertenencia. Bordeaba los cincuenta años y su rostro estaba marcado por las huellas del tiempo y de la vida; las arrugas en su frente eran un mapa de preocupaciones y las noches de insomnio dejaban su mirada vacía, como si el brillo de la vida se hubiera apagado por completo.

Aunque había vivido, sentía que su existencia era una vela que se consumía lentamente, dejándolo en la penumbra de la incertidumbre. Las mañanas se habían vuelto interminables, y las tardes se desvanecían en actividades sin sentido. Se sentaba, a veces, en un banco de la plaza, frente a la Catedral, contemplando cómo los niños jugaban y los adultos iban y venían con sus quehaceres, tal vez, indeciso de cruzar ese umbral, el de Aquel que reclamaba el alegre sufrimiento como ofrenda de amor. A veces, la desesperanza era tal que semejaba un agujero negro y la ciudad, con su constante ajeteo y su indiferencia, parecía que se burlaba de su agonía silenciosa.

Las noches sin embargo, eran peores; dormía solo, en una pieza que su madre había acomodado para él, cuando la mujer, una atractiva extranjera, decidió que era tiempo de volver a su país y se desarmó su hogar. Sus niñas, sus dulces niñas ya adolescentes, cuidadas estoicamente por la abuela paterna, casi no le hablaban, él sentía que le hacían un favor. Se había esforzado y gastado los últimos recursos en cursos de computación, de liderazgo, de lo que fuera, pero los ecos de una vida perdida, de sueños destrozados, de la casa rematada por el banco, le precedían en cualquier gestión que intentara. Esperó un cambio, un giro de la suerte, rezó, siguió esperando y casi sin darse cuenta, dejó de bañarse, dejó de comer, ya no rezó más.

Esa mañana, después de las lluvias, parado frente a la Catedral, mientras el sol alumbraba con toda su fuerza, sintió que lo observaban,

las palomas a su alrededor se desplazaban con energía, la gente con su vaivén apenas lo miraban. Se dio vuelta, encontró unos ojos profundos, misteriosos, enigmáticos que parecía que le estaban escudriñando el alma, que parecían explicarle el propósito del sufrimiento como una ruta hacia la comprensión de la existencia humana, hacia la trascendencia, hacia la iluminación.

Sin palabras, lo siguió, se alejó de la catedral y enfiló hacia el bosque de pinos, más allá del río. Con pena, recordó su niñez en ese río donde aprendió a nadar, caudaloso y vivo, hoy con un hilo de agua, espolvoreado con envases tetra o de plástico, pañales desechables y más de lo mismo, sintió el dolor de ese río, sintió el dolor de la tierra, sintió el dolor de la especie humana.

La madre, una mujer resistente y luchadora, contestó el celular de prepago de Panchito, no lo habría hecho pero era la tercera vez que sonaba, una voz clara y fresca le anunciaba una oferta de trabajo para una empresa que iba a instalarse en la zona y le pedía que concurriera a la dirección indicada, él era la única persona idónea para el cargo. Hacía más de dos años que había enviado el currículum.

Panchito no estaba en casa. Siguiendo a la figura misteriosa, se había adentrado en el bosque. Había comprendido que era el momento del sufrimiento mayor, Entre desechos, basura y cuatro pinos, la providencial soga anudada a uno de los árboles le sirvió de vehículo; el extraño que le habló con los ojos, lo observó encaramarse al árbol y dejarse caer. Tal vez en un único momento se arrepintió y Dios lo perdonó. Después de todo, un segundo es como mil años.

Ruth Elgueta E., llega al Taller Literario, recientemente, atraída por la obra de Germán Mourgues. Desde el inicio de su participación se revela como una escritora con especiales dotes en el género del relato. Sus obras se caracterizan por una prosa fluida a través de la cual desarrolla temas que ponen de relieve valores, virtudes y una visión optimista del ser humano.

NOSTALGIAS DEL EMBALSE ANCOA

Iris Bobadilla Saez

Línea perfecta del camino
Que conduce a la bajada en el follaje.
Cantarinas aguas susurrantes
Juguetean las horas de las nostalgias.
El cielo refleja el contraluz del sol en el río.
El tiempo pasa en el tardío atardecer.
Camino en el sendero
Llevando colgajo de recuerdos,
Cojo el fruto seco del maqui.
Me uno al bosque de pinos
Entre perfumes frescos y cándidos.
¡Libertad grita el silencio!
Me alejo viajando entre nostalgias
Y una mariposa blanca revolotea a orillas del río.

SUSURROS

En la niebla de horas olvidadas te pierdes,
en tu silencio errante de travesías inciertas navegas,
cubierto de bruma...
Regresaste en una oleada de agosto
Como susurro primaveral.
Tu voz viajera al viento.
Tu imagen flotando en el aire.
El cielo esa tarde vestía jubiloso y pintaba azul mar.

EQUIPAJE MARRÓN

¡Mi equipaje marrón sigue aún ahí!
Lleva anhelos amarillo oro.
Brisas frescas como primaveras.
Un vestido blanco como una orquídea,
abriendo sus finos pétalos.
Afuera una rosa escarlata que simboliza el amor.
Me visto con un vestido de seda que acaricia mi piel.
Debo partir, aún es tiempo.
Cierro mi equipaje marrón.
Mi mirada es de cielo,
mi sonrisa como cántaro de agua fresca.
Emprendo el viaje,
tatareando una canción.

Con dos libros publicados, **Iris Bobadilla Saez** forma parte del Colectivo Cultural Jorge Yáñez Olave y la Agrupación Cultural Germán Mourgues Bernard, Chile, país de poetas, Prisma. También ha participado en varios talleres de escritura incluido el “Mourgues Literario”.

VERANO

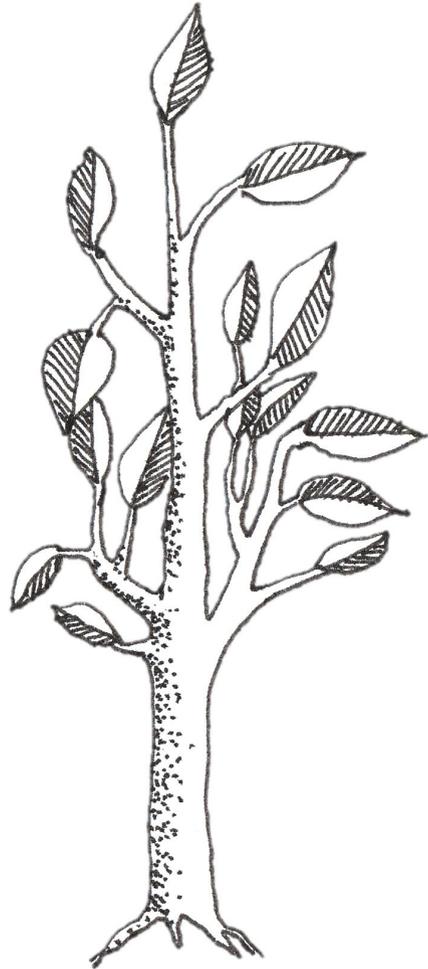
Vanessa Aravena Monsalve

Soy fruto maduro
que desde las entrañas
de la tierra
me vio nacer.

Los canales
tocan mis raíces
de tronco duro
y gran semblante.

El sol está en mi plato,
tibios colores
dan mi sombra
a mis retoños
y a la madre
de la tierra fértil.

Preparo mis mejores frutas
para que en el otoño
descanse la mermelada
en mi mesa.



CEREZO EN FLOR

Cerezo en flor
traído del Edén,
brioso guerrero
de baluartes valores condecorados
sedujiste como forajido a la lluvia
que sería tu único amor de primavera.
Lluvia amante despechada
golpea sin piedad tus pétalos,
con cada lagrima de dolor
cobra venganza despojándote de belleza,
en cada gota se evapora tu semblante
calvo estás, esparcido por el aire
tus brazos ya no pueden defenderse,
perdiste por villano,
quien no le cumple a la lluvia,
la lluvia no perdona,
llevándote hasta la muerte
de tu última flor.

Vanessa Aravena Monsalve, kinesióloga titulada en la Universidad Santo Tomás. Poeta de vocación, comienza su viaje literario el año 2018 participando en diversos grupos y talleres literarios. Su poesía celebra la vida, la tierra y la naturaleza. Actualmente es parte del directorio de la Agrupación Cultural Germán Mourgues.

VENTANAS

Salvador Muñoz Duran

Al despertar me percaté que mi habitación ya no era la misma. No hay puertas ni ventanas, ni tampoco una cama. Ahora no estoy segura si de verdad desperté. Sentada en el centro de la alcoba perdí la noción del tiempo y agoté los temas en los que podía gastar mi tiempo. Escuché un ruido por debajo de mí, una voz inaudible por lo bajo que sonaba. Permanecí murmurando... tiempo. No puedo asegurar que fue mucho, ni garantizar que fue poco.

Acostumbrada al monótono sonido, empiezo a agudizar mi sentido auditivo. Logro distinguir palabras. La primera que reconozco es “levántate”. No cuestiono los motivos detrás de aquella obligación. Ya estoy levantada. Me di cuenta de que mientras realizaba la acción, obstaculicé mi concentración auditiva y no pude oír lo que seguía susurrando la voz. Tranquilizada y con mis oídos atentos a cualquier ruido siento que el agujero negro vuelve a susurrar.

—Levántate—

«Ya estoy parada» Pienso para mí misma.

La voz permaneció en silencio. Supongo que donde está ubicada la voz no puede verme. Tal vez no tenga ojos, pero habrá escuchado todo el ajetreo que hice por levantarme. Una extraña sensación recorre mi cuerpo cuando trato de inclinar mi cabeza hacia mi cuerpo para verificar si permanezco de pie. Estoy sentada de nuevo. Mis manos ya no son manos, sino apoyabrazos. Ya no las siento, no las puedo mover. Tampoco siento el abdomen ni las piernas. Necesito ver mi figura en un espejo, pero lo único que puedo ver es una pared naranja y el agujero oscuro en el suelo. Escucho nuevamente un murmullo, pero poco me importa lo que tenga que decir en estos momentos.

Creo que descansé los ojos un rato. Lo único que puedo hacer en estos momentos es evaluar toda la situación. Mi pieza ya no es mi pieza, yo ya no soy yo. Todo gracias a la voz. Es lo único que me mantiene despierta, obligándome a enfrentar mi horrible nueva versión.

—Hoy es— susurró la voz.

No supe responder. Tengo frente a mí un lado de la habitación, ya no puedo mover la cabeza. En los tres lados restantes puede que encuentre todo lo que necesite; un calendario, un reloj, un espejo, una ventana. Si la respuesta a ese “hoy es” no está referida a los números, sino a una fecha valórica, claro que sé qué día es hoy. Hoy es cuando pierdo toda la libertad que alguna vez tuve. Entre tanto pensar pasé por alto un nuevo susurro. Mantendré la calma hasta poder escuchar algo. No puedo hacer otra cosa más que escuchar ahora.

La habitación se ilumina de repente, abre los ojos y ve cómo la luz atraviesa su ventana. Ve el reloj junto a su cama marcando las nueve de la mañana. Escucha de fondo su despertador con alarma de voz activada.

—Levántate, hoy es tu día—

Ve en su calendario la fecha que está marcada con plumón rojo. Su cumpleaños.

—Vaya manera de empezarlo— murmuró.

Arreglándose para ir a su trabajo, escucha en la televisión sobre el nuevo proyecto de edificación de departamentos. No presta mayor atención a la noticia y se larga de su bloque. Viajando en metro recuerda con más detalle la pesadilla que vivió la noche anterior. Rodeada de toda la gente, hacinada, se sintió con mayor libertad que en aquella habitación. Feliz llegó a su trabajo, el cual la mantendría ocupada hasta que el sol se ocultase de nuevo.

Al llegar a su bloque subió la cortina de la ventana más grande. Sentada enfrente de ella vio lo único que tenía como paisaje. Más edificios iguales al suyo. Pasaron los minutos. Las cortinas del edificio de enfrente fueron subiendo aleatoriamente. Cada vez que se elevaba una, ella mantenía contacto visual de unos segundos con los demás habitantes. Reconoció en sus miradas que, la noche anterior, habían tenido la misma pesadilla.

Salvador Muñoz Durán, uno de los más jóvenes participantes del Taller Mourgues Literario. Actualmente es estudiante de cine en la Universidad de Valparaíso. Sin embargo, esto no le impide participar de otras actividades como la escritura en el Taller de la Agrupación a la que se integra hace dos años.

NUEVOS BROTES POÉTICOS

Hemos querido, en ésta y futuras ediciones, incluir una sección a través de la cual los jóvenes estudiantes con inquietudes artístico literarias tengan un espacio para mostrar su trabajo. El arte, especialmente la literatura, tiene (o debería tener) la virtud de suscitar la reflexión y el pensamiento crítico. Actitud cada vez menos frecuente en la actual cultura de la entretención.

En esta ocasión presentamos a dos jóvenes, Marianela Aravena y Martín Santana, estudiantes del Liceo María Auxiliadora de nuestra ciudad. Dos jóvenes que dan sus primeros pasos en la enriquecedora aventura por el territorio literario, dos jóvenes que han tenido el valor de detener el torbellino de la vida actual para mirar hacia adentro de sí mismos, hacia su alma. Valioso y escaso ejercicio en el mundo de hoy en el que estamos bombardeados por estímulos que tienden a mantenernos vueltos hacia afuera, en la superficie y la inconciencia.

LA VERDAD DE LA CONCIENCIA

Marianela Aravena

Ya comprendo la verdad
todo en ella, estalla entre mis deseos más exhaustivos
ya comprendo que no somos más que el tiempo que nos queda
hasta la culminación de nuestra conciencia.

Ya comprendo la verdad
somos palabras que se pueden borrar
con un olvido, pero el recuerdo
queda como un latido.

Ya comprendo la verdad
que la vida me perdona por todas las veces
que no la viví y perdí la esperanza,
y no me fijaba en cada estrella en el cielo que brillaba.

Ya comprendo la verdad
que la vida perdona por cavilar entre incertidumbres y desequilibrios
por tener miedo a que me dañen
por razonar en lo prohibido.

Ya comprendo la verdad
ahora a buscar la vida que soñaba
sin fronteras ni barreras
y que todo termine en un latido.



EL NIÑO DE COLBÚN

Martín Santana

Flores traigo para ustedes
si las quieren aceptar.
En mi Colbún las cultivo
y al mundo las quiero dar.

Por campo y cordillera
mi pueblo puedo cruzar,
tierra hermosa y semillera
de sueños por alcanzar.

Llevo un huaso en mi interior,
aunque sólo un niño soy
y si me preguntan ¿de dónde ve
de Colbún vengo señor.



Agrupación Cultural 
Germán Mourgues Bernard

QUIENES SOMOS:

La Agrupación Cultural Germán Mourgues, es una organización de derecho privado, sin fines de lucro, creada el año 2016 en torno a la figura del artista don Germán Mourgues Bernard.

El 25 de enero de 2016 nos constituimos como una organización cuyo objeto fundamental es dar respuesta a la necesidad de preservar el legado cultural de este artista linarense. Así lo declaramos en nuestros estatutos, trabajar por la: “Preservación, conservación, rescate, difusión y puesta en valor del legado cultural que representa la obra multidisciplinaria desarrollada por el artista don Germán Mourgues Bernard. Considerando así mismo como objeto de la organización, el aportar al rescate y construcción de la identidad cultural de la comuna de Linares”

PARA MÁS INFORMACIÓN:

Página Web:

[mourgues.cl](http://www.mourgues.cl) <http://www.mourgues.cl/Biografia.html>

Facebook: Agrupación Cultural Germán Mourgues Bernard

<https://www.facebook.com/germanmourgues/>

Casa-Taller de Germán Mourgues

Freire con Yervas Buenas. Linares, Chile. (Por el momento no hay visitas)

Cotacto correo electrónico:

esaumourgues@gmail.com

gmourgues@gmail.com



"El hombre que bajó del árbol"
Mezcla de cartón y cal
Aplicaciones de hueso, nácar y crin
GERMÁN MOURGUES